



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

julio 2016 n.º 1.345



- 1 | Editorial**

- 2 | De nuestra vida**

- 2 | Encuentro Eucarístico
Zona Norte

- 5 | La Vigilia del Día 31 y
los Adoradores Veteranos

- 6 | Apostolado de la Oración

- 6 | Necrológicas

- 7 | Hermanas Oblatas de
Cristo Sacerdote

- 8 | Lección de Fe

- 9 | Año de la Misericordia**

- 14 | Tema de Reflexión**

- 16 | Calendario litúrgico**

- 18 | De La Lámpara**

- 21 | Colaboración**

- 24 | Testimonio**

- 26 | Rincón Poético**

- 27 | Calendario de Vigilias**

- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**

- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Santo Tomás de Villanueva dando limosna

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Llegó el verano

Llegó el verano y con él la época del descanso y las vacaciones. Es lógico y natural que después de un año de trabajo dispongamos de unos días de descanso; ojalá que todos puedan disfrutarlos.

Pero con este tiempo estival, también llega la tentación del descanso y vacación para el ejercicio de nuestra labor de adoradores, y aquí, sí que hemos de estar atentos y rechazar, con toda energía, la tentación.

«Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos», nos ha dicho el Señor y por lo tanto, permanece día y noche, sin interrupción en el sagrario, no lo abandona nunca, no descansa, nos espera con el mismo amor e interés todos los meses del año, todos los días de nuestra existencia.

La vigilia mensual es el centro de nuestra vida de adoradores, nada ni nadie debe distraer nuestra atención, sólo Jesús merece todo nuestro amor, entrega y cuidado. Felices vacaciones a cuantos las iniciéis en estos días, pero tened muy presente que la condición de adorador no nos abandona nunca y tenemos la obligación de ejercerla siempre. ■



Se celebró el encuentro de la zona norte

«Vivir eucarísticamente significa salir de las angustias de la propia vida y adentrarse en el horizonte infinito de la vida de Cristo. Quien busca al Señor en Su casa, no se preocupará tan sólo de hablarle de sí mismo y de sus preocupaciones. Empezará a interesarse de las preocupaciones del Señor. La participación cotidiana en el Sacrificio eucarístico nos arrastra, sin que nos demos cuenta, en la gran corriente de la vida litúrgica».

Una mujer enamorada de la verdad; una mujer que dedicó su juventud y toda su capacidad a intentar encontrar la verdad; una mujer tocada por Cristo, la verdad, que descansó en la intimidad de Cristo segura de haberla encontrado en él.

La Parroquia de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, nombre adoptado por Edith Stein cuando profesó en el Carmelo, acogió el último de los Encuentros de Zona programados por el Consejo Diocesano para el presente curso. En esta querida Parroquia tiene su sede el turno 50 de la Adoración Nocturna Española de Madrid. Su hermoso templo está impregnado en todos sus rincones de la espiritualidad



de esta santa. Su párroco, Don José Millán y los sacerdotes adscritos a la parroquia han sabido hacer de esta espiritualidad y de las virtudes que Santa Teresa Benedicta de la Cruz vivió, impulso y modelo para la vida cristiana de los fieles. Valentía, entrega, oración, fidelidad a la verdad,...

Vivir en intimidad con Dios, vivir la Eucaristía, es, efectivamente, dejar que él





llene nuestra vida, de modo que nuestras preocupaciones sean las preocupaciones del Señor. Vivir la Eucaristía es lo máximo a lo que puede aspirar el cristiano.

Como en los encuentros anteriores, tuvimos el privilegio de escuchar la brillante conferencia de nuestro Director Espiritual, D. Manuel Polo Casado. Su exposición, «El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha ungido para dar la libertad a los oprimidos, para consolar a los tristes... para anunciar un año de gracia» muy relacionada con la celebración del Año Jubilar de la Misericordia, nos ayudó a hacer un recorrido espiritual para contemplar nuestra vida a la luz de la misericordia infinita de Dios para con nosotros, misericordia de la que es signo vivo el Sacramento de la Eucaristía.

«Este es el pan vivo bajado del cielo». Quien hace de Él su pan cotidiano deja que se haga realidad cotidiana en sí mismo el misterio de la Navidad, de

la Encarnación del Verbo. Y ese es el camino seguro para alcanzar el ser uno con Dios y para crecer cada día con mayor fuerza y profundidad en el Cuerpo Místico de Cristo».

¿Cómo vivimos en nuestra vida esta intimidad con el Señor? ¿Existe de verdad esta intimidad? ¿Existe la confianza que exige esta intimidad? ¿Dejamos a Dios entrar en nuestro corazón que es, como escribe Edith Stein, «el más querido lugar de la Trinidad, su trono celestial en la tierra».

Tras la conferencia, tuvo lugar el tradicional ágape fraterno preparado por los adoradores del turno 50 con las viandas aportadas por todos los adoradores. Gracias a todos ellos, encabezados por su Jefa de Turno, Manoli Rodríguez, por el cariño puesto en la preparación de todo el acto, por el ejemplo de eficacia, de servicio y de amor, por hacernos sentir cómodos, como en casa. El momento de compartir el pan, en el que también se hace presente el Señor es ocasión para compartir tam-





bién la alegría, las preocupaciones, y de expresar la unidad de la Iglesia en torno a la Eucaristía.

El momento más importante del Encuentro de Zona es la celebración de la Eucaristía y la posterior vigilia de adoración.

Las lecturas de la Misa, correspondientes a la Solemnidad de la Ascensión, nos invitan a mirar a Cristo que asciende al cielo en su gloria, a tomar conciencia del don del Espíritu Santo prometido que ilumina nuestra vida y nuestra inteligencia para que comprendamos la esperanza a que estamos llamados.

Los momentos, siempre breves, de adoración nos permiten asimilarnos a los ángeles que en el cielo le adoran permanentemente, la presencia de Jesús en la Eucaristía es el cielo en la tierra. Cómo deberíamos desear vivir estos momentos con frecuencia, a diario, contemplarlo glorioso y revestidos de su luz, salir a dar testimonio de su presencia y su amor entre nosotros.

«Este es sólo uno de los efectos que proceden del Salvador eucarístico: él nos tiende la mano cuando venimos a él, naturalmente de manera más poderosa cuando participamos en el Santo Sacrificio del modo que exige el sentido de este Sacrificio, es decir, cuando no sólo participamos y vemos y oímos, sino cuando nos co-sacrificamos, cuando nos entregamos totalmente a nosotros mismos: para llegar a ser transformados con y ofrecidos con: al hombre que se acerca con esta actitud al altar, el Salvador puede incorporarlo a sí de la manera más real, hacerle miembro de su Cuerpo, sarmiento en la viña del Señor».

Un curso más en el que hemos celebrado los Encuentros de Zona, un año más en el que nos hemos encontrado con Él en los hermanos reunidos en su nombre, en su Palabra y en la Eucaristía. Momento de hacer balance cada uno sobre el modo en que hemos vivido y aprovechado estas ocasiones de crecimiento en el amor y el conocimiento de Dios. ■



La vigilia del día 31 y los adoradores veteranos

La Adoración Nocturna Española de Madrid, para conmemorar el 2000 aniversario del nacimiento de Jesús dentro del marco privilegiado del Año Jubilar convocado por el Papa San Juan Pablo II, restauró el que hoy conocemos como Turno Jubilar de Veteranos. Este turno, tradicional en la Adoración Nocturna Española, se convocaba para mantener la Adoración los días 31 de cada mes, cuando había otros 30 que velaban ante el Señor los otros 30 días del mes.

El Consejo Diocesano quiso, en su momento, encomendar esta vigilia, de forma especial, a los Adoradores Veteranos para que, con el espíritu de reparación de siempre y con ánimo agradecido pudiesen dar cumplimiento a la promesa que hicieron en el momento de la imposición de insignia «*ser “luz sobre el candelero”, “sal de la tierra”, y “testigo de Jesucristo hasta los extremos de la tierra”; debe traer más almas al seguimiento, al amor, y a la compañía de Jesús Sacramentado*».

¡Qué privilegio poder vivir estos momentos de intimidad con el Señor que nos convoca, a través del Consejo Diocesano! ¡Qué ocasión única de devolver con espíritu agradecido, el honor

que nos ha dispensado al admitirnos tantas noches en su compañía!

El Señor espera nuestra respuesta como Adoradores Veteranos. Somos nosotros los que primero debemos responder a esta llamada. Somos nosotros los que debemos dar el testimonio de constancia, de perseverancia y de amor ante nuestros hermanos adoradores. El Turno Jubilar de Veteranos es de todos los adoradores, pero debemos ser los adoradores veteranos quienes nos responsabilicemos de su mantenimiento.

El DOMINGO, día 31 de JULIO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

La Vigilia es **abierta a todos los adoradores; se convoca especialmente a los adoradores veteranos** de los siguientes turnos y secciones:

SECCIONES: Tres Cantos, La Navata, La Moraleja y Villanueva del Pardillo.

TURNOS: 53, Santa Catalina de Siena, 54, Santa María del Pinar, 55, Santiago El Mayor y 57, San Romualdo. ■



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2016

Universal:

Respeto de los pueblos indígenas

Que sean respetados los pueblos indígenas amenazados en su identidad y hasta en su misma existencia.

Por la Evangelización:

La misión continental en América Latina y el Caribe

Que la Iglesia de América Latina y el Caribe, a través de la misión continental, anuncie con ímpetu y entusiasmo renovado el Evangelio. ■

Necrológicas

Han pasado a la casa del Padre:

- **D. Luis Barrios**, Adorador Honorario de la Sección de Vallecas Villa.
- **Dña. María Victoria Martín San Juan**, adoradora del turno 2, Santísimo Cristo de la Victoria.
- **D. Ramón Lorenzo Calonge**, padre de D. Jesús Carlos Lorenzo, Adorador del turno 38, Nuestra Señora de La Luz. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!



Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote

El día 13 del pasado mes de mayo, festividad de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, tuvo lugar en el Monasterio de Santa María de la Almudena, Casa Madre de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, Madrid, la Sesión de Clausura de la fase diocesana del proceso de canonización de la Sierva de Dios Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez, fundadora con nuestro querido y siempre recordado Venerable José María García Lahiguera, de dicha Congregación.

El Venerable José María fue durante más de 20 años, incluso siendo Obispo Auxiliar de Madrid, director Espiritual de esta Sección Primaria y conoció a la Madre María del Carmen en plena Guerra Civil, en confesión tras unos Ejercicios Espirituales y movidos por una gracia especial de Dios se comprometieron haciendo voto para que, al término de la contienda, dar cima a un ideal común: fundar una congregación con la misión específica de «orar por la santificación de los sacerdotes», ya que expresamente no existía institución alguna con este carisma.

En 1939 inician los trámites al efecto y se unen otras posibles religiosas formando comunidad, y en 1944 el Obispo de Madrid, Patriarca D. Leopoldo Eijo y Garay, bendiciendo la capilla definitiva del convento, culmina el 13 de mayo —Memoria de Nuestra Señora del Rosario de Fátima— este proceso histórico, en que se recibe de Roma el «nihil obstat» para la erección de la Congregación, nombrándose al propio tiempo Obispo Auxiliar de Madrid a D. José María, que no obstante continúa con más ardor si sabe como Director Espiritual de ANE.

El Venerable José María falleció el 14 de julio de 1989 y sus restos mortales descansan en el altar de la Capilla Pública.



En 1991 continuando como Superiora General la Madre María del Carmen, la Adoración Nocturna consideró propicio solicitar autorización para celebrar una vigilia mensual en la capilla pública del convento, de corta duración (dos horas) que obligaría a interrumpir los rezos de las hermanas. Con singular generosidad y entusiasmo, personalmente dio su conformidad.

Es digno de desatacar a este respecto que hubo un tiempo en que, al permanecer las hermanas en su capilla claustral, contigua al altar, se acordó hacer nuestros rezos a dos coros: derecha los adoradores e izquierda las hermanas. Las voces de los adoradores eran perfectamente audibles y las hermanas respondían por megafonía. Los superiores eclesiásticos les encomendaron un cometido especial y, por ello, cesó esta oración comunitaria, pese a lo cual ahora, siempre están presentes algunas hermanas, y nunca falta la madre superiora por tradición ¡Cuánta generosidad!

Con tales antecedentes es lógico y gozoso que los adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado mostremos sensible alegría por el acontecimiento que damos a conocer y elevando nuestras oraciones como tales, en comunión con estas religiosas oblatas, pidamos para ellas abundancia de vocaciones que perseverantes en la llamada del Señor, obtengamos la gracia de esa santificación sacerdotal para mayor gloria de Dios y de la Iglesia Universal. ■

Francisco Hierro Martín

Lección de fe



16 de abril, suena el teléfono: «José: comunicarte que mi hijo ha fallecido esta mañana». Este sencillo y escueto mensaje, no por esperado ha sido menos doloroso. Me lo manda Rafa, un querido compañero de la ANE con el que llevo más de 32 años compartiendo vigili­as.

En la última vigilia que compartimos (viernes 8 de abril) me comentó que su hijo Francisco Javier estaba en las horas finales de su penosa enfermedad, que llevaba con resignación desde hace un año en que se la diagnosticaron. Quedamos en que iría a verle al día siguiente al hospital. Cuando llegué iba acompañado de un sacerdote por si deseaban impartirle la Unción

de los Enfermos. Nos saludamos, le presenté al sacerdote, y al preguntarle cómo estaba él y su familia ante tan penosa situación, su única respuesta me dejó atónito; solo me dijo: «durante la enfermedad de mi hijo he rezado mucho, mucho, para que tuviera una santa y buena muerte, y aparecéis vosotros».

Subimos a la habitación y a pesar de la situación del enfermo, pudo rezar con él e impartirle el santo sacramento.

No pensaba en él, no pensaba en su familia, pensaba en la buena muerte de su hijo. He conocido a buena gente; he conocido a gente buena; pero Dios me ha dado el honor de conocer a Rafael, gente de corazón y enorme fe. Gracias Rafa por tu gran lección, que nos sirva a todos de reflexión, y pídele a tu hijo que interceda por nosotros ante el Padre.

Un fuerte abrazo de tu hermano en Cristo. ■

José Eugenio García González



Laicos, testigos de la misericordia

Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Ceas) con motivo del día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo de 2016

La solemnidad de Pentecostés irrumpe, en esta ocasión, dentro de la celebración del Jubileo Extraordinario de la Misericordia y debe iluminar la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. «Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo... recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21.22), escuchamos decir a Jesús en los relatos de la Resurrección. La efusión se repite el día de Pentecostés reforzada con extraordinarias manifestaciones exteriores. La fuerza del Espíritu inunda a aquellos hombres irrumpiendo en las mentes y en los corazones de los Apóstoles y les capacita, como Iglesia naciente, para la misión. Desde entonces la Iglesia ha llevado adelante, a través de todos sus miembros, esta tarea que Dios le ha encomendado en la historia. En el contexto del Año de la Misericordia, es bueno que tomemos conciencia de que el anuncio de la misericordia de Dios forma parte de esa misión, en la que los fieles laicos tienen mucho que aportar. «La Iglesia tiene la misión

de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre»¹.

El papa Francisco pide a toda la Iglesia, pero también de un modo singular a las asocia-

¹ Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12.



ciones y movimientos laicales, que seamos capaces de evidenciar y transmitir la misericordia del Padre. Y lo hace con una invitación sugerente: «En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»². Sí, convertirnos en oasis de misericordia para llevar adelante esta apremiante misión; entre ambas, misericordia y misión, existe una estrecha relación, hasta el punto de poder decir que «la Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia»³.

Tomar conciencia de esta misión que se nos encomienda nos ayuda a buscar caminos para llevarla a cabo. Ser heraldos de la misericordia pasa necesariamente por caer en la cuenta de que nosotros estamos necesitados de ella para que, una vez recibida, seamos capaces de llevarla a los demás. Sí, sentirnos necesitados del abrazo misericordioso del Padre. El recibirlo transforma nuestro corazón, lo renueva en el perdón de Dios y nos mueve a compartir esa gracia y esa alegría con los demás: «la misericordia que recibimos del Padre no nos es dada como una consolación privada, sino que nos hace instrumentos para que también los demás puedan recibir el mismo don. Existe una maravillosa circularidad entre la misericordia y la misión. Vivir de misericordia nos hace misioneros de la misericordia, y ser misio-

neros nos permite crecer cada vez más en la misericordia de Dios»⁴.

Las asociaciones y movimientos de Apostolado Secular deben ayudar a sus militantes y miembros a acoger el don la misericordia de Dios. Para ello es necesario favorecer la escucha y meditación de la Palabra de Dios, que nos muestra en tantas ocasiones y con tanta belleza el Rostro misericordioso del Padre. También el cuidado del sacramento del perdón, pues Dios, que es compasivo y misericordioso, está siempre dispuesto al perdón y ofrece siempre la reconciliación. «En este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor, que es más fuerte que el pecado»⁵. Son muchos también los momentos, y a través de muchas personas y situaciones, en los que podemos hacer experiencia de la misericordia de Dios en el día a día, que nos lleven a acoger con gratitud ese gran don.

La misericordia de Dios transforma nuestro corazón y nos capacita para ser misericordiosos. «Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales»⁶. Las corporales son acciones que de forma concreta, física y tangible podemos realizar por los demás. Es necesaria no solo nuestra voluntad de hacerlas, sino

² Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12.

³ San Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 13.

⁴ Francisco *Audiencia Jubilar* (30 de Enero de 2016).

⁵ San Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 13.

⁶ Francisco, *Mensaje* para la Cuaresma 2016.



nuestra acción y nuestra directa participación para llevarlas a cabo. Nos permiten entregarnos a los demás por entero. Las espirituales son actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento... Con ellas nos convertimos en sostén y compañía de otras muchas personas en el camino de la vida.

Uno de los grandes retos del laicado, en este año, es tomar conciencia de las obras de misericordia en su apostolado y potenciarlas con decisión. «La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos»⁷. Camino común y privilegiado para despertar conciencias, huir de la indiferencia ante las necesidades de nuestros hermanos y adentrarnos en el corazón del Evangelio, donde siempre descubrimos a los débiles y a los pequeños como los principales destinatarios de la misericordia de Dios⁸. Son muchos los pasos que se han dado y se están dando constantemente en este terreno en nuestro laicado: ¡cuántas asociaciones y movimientos las practicáis de forma constante! ¡Muchas gracias! Por eso, actualizar su vivencia con audacia, creatividad y exigencia, debe seguir siendo un reto estimulante para el Apostolado Seglar de la Iglesia en España. ¡Nos jugamos la credibilidad de la Iglesia!

Queremos, en comunión con todos los obispos, dar gracias a Dios, en este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, por tantos queridos fieles laicos que en nuestras diócesis estáis siendo auténticos testigos de la misericordia. El reconocer que precisamos de la misericordia de Dios nos capacita para ser portadores de ese don para tantas personas que también lo necesitan. Seguro que vuestra solicitud, generosidad y entrega a favor de la Iglesia y de todos los hombres, especialmente de los más necesitados, convertirá vuestras asociaciones y movimientos en oasis de misericordia.

Elevamos nuestra oración al Espíritu Santo en esta solemnidad de Pentecostés, para que llene de su gracia y misericordia a toda la Iglesia, a la Acción Católica, a nuestros Movimientos del Apostolado Seglar y a todos los bautizados, para que, imitando al Señor, que tomó la iniciativa, también la comunidad evangelizadora sepa «adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Viva un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva»⁹.

Que santa María, la Madre de la Misericordia, nos lo conceda, especialmente, en este año Jubilar. ■

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

⁷ San Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 41.

⁸ Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 15.



⁹ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 24.

«La misericordia es la síntesis del mensaje cristiano»

¡Queridos hermanos y hermanas!

En el centro de la liturgia de la Palabra de este Domingo hay una expresión del profeta Oseas que Jesús retoma en el Evangelio: «Quiero amor y no sacrificio / conocimiento de Dios más que holocaustos» (Os 6, 6). Se trata de una palabra clave, una de aquellas que nos introducen en el corazón de la Sagrada Escritura. El contexto, en que Jesús la hace propia, es la vocación de Mateo, de profesión «publicano», es decir, recaudador de impuestos por cuenta de la autoridad imperial romana: por eso mismo, era considerado por los Judíos como un pecador público. Tras llamarlo precisamente cuando estaba sentado en el banco de los impuestos —ilustra bien esta escena un celeberrimo cuadro de Caravaggio—, Jesús fue a su casa con los discípulos y se puso a la mesa junto con otros publicanos. A los fariseos escandalizados les respondió: «No son los sanos quienes necesitan al médico, sino los enfermos... No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores...» (Mt 9, 12-13). El

evangelista Mateo, siempre atento al vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, en este momento pone en los labios de Jesús la profecía de Oseas: «Id y aprended lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio».

Es tal la importancia de esta expresión del profeta que el Señor la cita nuevamente en otro contexto, a propósito de la observancia del sábado (cfr. Mt 12, 1-8). También en este caso Él se atribuye la responsabilidad de la interpretación del precepto, revelándose como «Señor» de las mismas instituciones legales. Dirigiéndose a los fariseos, añade: «Si hubierais comprendido lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio, no habríais condenado a personas sin culpa» (Mt 12, 7). Por tanto, en este oráculo de Oseas, Jesús, el Verbo hecho hombre, se ha, por así decirlo, «encontrado» plenamente; lo ha hecho propio con todo su corazón y lo ha realizado con su comportamiento, a costa incluso de chocar con la susceptibilidad de los jefes de su pueblo. Esta palabra de Dios ha llegado a nosotros, a través de los Evangelios, como





una de las síntesis de todo el mensaje cristiano: la verdadera religión consiste en el amor a Dios y al prójimo. Esto es lo que da valor al culto y a la práctica de los preceptos.

Dirigiéndonos ahora a la Virgen María, pedimos por su intercesión vivir siempre en la alegría de la esperanza cristiana. Que la Virgen, Madre de Misericordia, suscite en nosotros sentimientos de filial abandono respecto a Dios, que es misericordia infinita;

nos ayude a hacer nuestra la oración que San Agustín formula en un conocido pasaje de sus Confesiones: «¡Ten piedad de mí, Señor! Mira que no te escondo mis heridas: tú eres el médico, yo el enfermo; tú eres misericordioso, yo mísero... Toda mi esperanza está puesta en tu gran misericordia» (X, 28. 39; 29. 40). ■

Benedicto XVI

Intervención en el Ángelus
Junio 2008



Julio de 2016

El Año de la Misericordia

«La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría, que concierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente entre nosotros» (*Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los Jóvenes*, 6-enero-2016).

Dios nos ofrece su Misericordia. Jesucristo, desde la Cruz, abre su Corazón Misericordioso, dispuesto a perdonar nuestros pecados. Los hombres podemos rechazar la Misericordia de Dios, y encerrarnos en nuestros pecados. «Siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno» (*Mensaje del santo Padre Francisco para la Cuaresma 2016*, 4-octubre-2015).

«Pobre» es todo el que necesita del perdón, del afecto, de la comprensión, de Dios y de los hombres; «soberbios, ricos, poderosos», son los que piensan que no necesitan nada de los demás, los que dicen que se bastan a sí mismos, que son autosuficientes, que no necesitan nada de nadie.

¿Cómo podemos vivir esos tiempos que recuerda el Papa, para que nuestro corazón se ilumine con la luz de la Misericordia de Dios y, después, podamos ser también nosotros misericordiosos?

El primer paso es el tiempo de gracia y acercarnos arrepentidos a Cristo: Dios nos ofrece su Misericordia; nos ama primero y espera nuestra respuesta a su Amor. Nuestra respuesta es la conversión, que comienza con el reconocimiento de nuestro pecado: «Contra Ti, Señor, contra Ti solo pequé». «Misericordia es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado» (*Misericordiae Vultus*, n. 2).

«Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que nos podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón» (*ibidem*, n. 9).

Con la conciencia del pecado y el deseo de pedir perdón al Señor, comienza nuestra conversión, que nos mueve a perdonar también nosotros a quienes nos ofenden, a quienes pretenden hacernos mal, a quienes pecan contra Dios y contra nosotros, y nos une más a Dios. Es el tiempo de paz.

Con el tiempo de paz asentado en nuestra alma, tenemos hambre de estar siempre viviendo con el Señor, sed de amarle, de aprender de su vida, de conocerle mejor para ayudar a los demás a que le conozcan y le amen, hambre de dar testimonio de nuestra fe, para que todos



los que nos rodean, toda la Iglesia, el mundo entero, goce de la Luz del Amor de Dios.

«Los Evangelios nos hablan muchas veces de su misericordia, de su capacidad de participar en el dolor y en las necesidades de los demás: se compadece de la viuda de Naím, llora por la muerte de Lázaro, se preocupa de las multitudes que le siguen y que no tienen qué comer, se compadece también sobre todo de los pecadores, de los que caminan por el mundo sin conocer la luz ni la verdad: desembarcando vio Jesús una gran muchedumbre, y se le enternecieron las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a instruirles en muchas cosas». (San Josemaría. *Es Cristo que pasa*, n. 146)

Anhelando y procurando vivir así, llega para nosotros el tiempo de conversión, que empieza con descubrir que somos pecadores, que Dios quiere que el pecador «se arrepienta y viva», que necesitamos de su perdón, y Él nos lo da, cuando arrepentidos de nuestro mal obrar y vivir, se lo pedimos, en cualquier momento que se lo pidamos, todas las veces que se lo pidamos.

«La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias

a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca, fueron conocidos antes en la historia, se hace dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia» (Juan Pablo II. *Dives in misericordia*, n. 2).

Y en gracia, convertidos y en paz, la Misericordia del Señor abre nuestra alma para poder vivir ese *tiempo de alegría* que sólo Dios nos puede dar:

«La misericordia que Dios muestra nos ha de empujar siempre a volver. Hijos míos, mejor es no marcharse de su lado, no abandonarle; pero si alguna vez por debilidad humana os marcháis, regresad corriendo. Él nos recibe siempre, como el padre del hijo pródigo, con más intensidad de amor» (San Josemaría Escrivá).

La Virgen, Madre de Misericordia, será también para nosotros «Causa de nuestra alegría»: nos ayudará a vivir la Misericordia de Dios y nos enseñará a ser misericordiosos. Acompañaremos a nuestros hermanos los hombres en sus sufrimientos, en sus dolores, en su soledad, en sus miserias; les ayudaremos a pedir perdón por sus pecados y a gozar del Amor Misericordioso de Dios.

Viviendo la Misericordia de Dios, seremos nosotros mismos misericordiosos: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia». ■

Cuestionario

- ¿Pido perdón a Dios de mis pecados con la confianza con la que el hijo pródigo se acercó a la casa de su padre?
- ¿Perdono de corazón a todos los que, de una manera o de otra, me han agraviado, sin guardar ningún rencor en el corazón?
- ¿Pido al Señor la gracia de convertirme a su Amor todos los días, de agrandar así mi corazón y de amar a los demás como Él los ama?



Día 15 de julio

Memoria de San Buenaventura

Obispo y doctor de la Iglesia (1221-1274)

San Buenaventura nació el 1227 en Bagnorea, aldea de la Toscana. Se cuenta que de niño estaba enfermo, pasó por allí San Francisco, le curó y lo llamó a la sociedad de los Hermanos Menores. Parece que el serafín de Asís quiso dejar una centella de su espíritu en el Doctor Seráfico.

La Sorbona de París vibraba con las discusiones de los grandes maestros, Guillermo de Santo Amor, Alberto Magno, Siger de Brabante, el Doctor Irrefragable Alejandro de Hales y el Doctor Angélico Tomás de Aquino. Todos comentaban a Pedro Lombardo. Y tras él estaban Aristóteles y Averroes.

Cuando Buenaventura llega a París se horroriza ante tantas disputas. Él busca la paz y la parte de verdad de las opiniones ajenas. Sigue sobre todo a Alejandro de Hales «mi padre y maestro», y heredará su cátedra.

Empieza comentando a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias. Sorprende su definición de la teología

«como una ciencia afectiva». Tanto como la inteligencia habla el corazón en el *Comentario* que publica sobre Pedro Lombardo. Es obra de especulación y de edificación a la vez.

Buenaventura, como antes San Anselmo, pertenece a la escuela agustiniana. Era un temperamento agustiniano y platónico, pero tiene también grandes influencias aristotélicas. Seguía también el criterio socrático, según el cual la ciencia debe servir para hacernos mejores y conducirnos al amor. Por eso sus opiniones tienden siempre a despertar la piedad, a enaltecer la idea de Dios y a resaltar la vanidad de las cosas creadas.

Para San Buenaventura, como para San Agustín, la unión del alma con Dios es el término de toda ciencia, y esto se verifica por el amor. Por eso su enseñanza es más afectiva y práctica que especulativa. No le importa el método escolástico, con tal de hacer más virtuosos a sus discípulos. Si Tomás se esfuerza, sobre todo, por iluminar las inteligencias, él busca más inflamar





los corazones. Los dos se encontrarían muchas veces. Sin duda, se comprendieron y se estimaron. Eran complementarios. «El uno, dice Dante, fue todo seráfico en ardor. El otro fue un esplendor de luz querúbica».

Cuando los hijos de Francisco y de Domingo se multiplicaron, muchos vieron que empezaban a perder influencia, y prendió entre ellos la envidia ante el ascenso de los frailes mendicantes, encabezados por Guillermo de Santo Amor. Tomás y Buenaventura se unieron para desenmascararles. Buenaventura publicó *De perfectione evangelica*, apología apasionada de la perfección cristiana, que dejó malparados a los difamadores.

San Buenaventura es una de las personalidades más ricas que ha habido en la Iglesia. Es predicador y profesor, filósofo y poeta, teólogo y místico. Y todo en grado eximio. Es un buen go-

bernante cuando a los 35 años es elegido Ministro General de los Franciscanos. Con suavidad y energía anima a los hermanos *relajados y frena* los extremismos de los *fraticelos*.

Es un gran escritor como lo muestra en el Soliloquio, Los tres caminos sobre la oración, la meditación y la contemplación, el *Hexameron*, y *El itinerario de la mente hacia Dios*, que es un retrato de su misma vida. Por fin, en el monte Alvernia, escribió, entre lágrimas, la *Vida de San Francisco*.

Gregorio X lo hace cardenal y obispo de Ostia. El 1273 Tomás y Buenaventura se dirigen a Lyon para participar en el XIV Concilio Ecuménico. Tomás muere en el camino. Buenaventura lleva el peso en el trato con los orientales. Con sabiduría y dulzura consigue que firmen su unión con la Iglesia de Occidente. Ocho días después volaba al paraíso. ■



El Niño Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Jesús está siempre real y corporalmente en medio de nosotros por medio del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La Iglesia es como un inmenso Belén, donde el Rey de los cielos, oculto y cubierto bajo pobres apariencias, es adorado, reconocido, amado y servido por los ángeles y los corazones fieles.



Belén significa en hebreo casa de pan; la Iglesia es esta casa, construida de piedras vivas, que son sobre la tierra los cristianos y en el cielo los santos y los ángeles; y este pan es Nuestro Señor Jesucristo, pan de los ángeles, alimento eterno de los bienaventurados, y nuestro espiritual alimento [...] La Eucaristía, es Jesús en todos los estados por los que quiso pasar para obrar nuestra salvación; está por consiguiente allí también el misterio de su Santa Infancia.

Si, en medio de nosotros tenemos siempre al Niño Jesús. Sí, cuando estamos de rodillas ante el augusto Sacramento, estamos a los pies del Niño Jesús, del mismo Niño Dios, que reposó su cabeza un día en el humilde pesebre de Belén. ¡Oh felicidad! ¡Oh admirable portento! Nada tenemos que envidiar ni a los pastores ni a los magos, adoramos, vemos, tocamos, poseemos al mismo Dios, anonadado por nuestro amor en el misterio de la Eucaristía, como

delante de aquellos estuvo en el misterio de la Encarnación.

Por la Eucaristía continúa Nuestro Señor a través de los siglos el misterio de la Encarnación y de la Redención.

En ese gran Belén, que es la Iglesia, el sacerdote perpetúa por medio de su santo ministerio la obra de María, dando en cierta manera a luz sobre el altar, por medio de la consagración, al Dios Hombre. En sus manos lo tiene, lo presenta a los fieles y se lo entrega amorosamente. Se lo da en la sagrada Comunión y vienen a ser ellos entonces cuna viviente, donde se digna descansar el Niño Dios, cuna suave y mullida [...] La luz que brilla noche y día delante del Santísimo Sacramento, es como una continuación de la estrella que brilló a los ojos de los magos y que se paró sobre el lugar donde estaba el Niño Jesús. Es el símbolo de la fe siempre luminosa y de amor siempre ardiente, que debemos a nuestro amado Jesús presente e nuestros sagrarios. Tristemente, en muchas de nuestras iglesias, desiertas y solitarias. ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo 5, (1874). Pág. 36



El sacrificio de la alabanza



Toda la misa está penetrada del sentido de alabanza a Dios Padre: «El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia», oramos antes de comenzar con el prefacio la plegaria eucarística. La alabanza de Dios y nuestro remedio son — como lo fue la vida y muerte del Señor Jesús— los fines de la Eucaristía. La plegaria eucarística, después de recordarnos nuestro deber de dar gracias a Dios

por las obras que su infinita misericordia ha realizado con nosotros nos invita a unirnos al gran canto de alabanza que en el cielo entonan sin cesar los ángeles: «Santo, santo, santo». La plegaria eucarística se concluye con la gran doxología, el canto de alabanza: «Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos», doxología a la que todos nos unimos con un sonoro amen de firmeza y adhesión.



La Eucaristía recoge, en primer lugar, la alabanza de todas las criaturas (Plegaria Eucarística III). Dios es la fuente de vida que hizo todas las cosas para colmarlas de sus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de su gloria. Por eso, contemplando la luz de su rostro le sirven siempre y le glorifican los ángeles y nosotros nos unimos a su canto de alabanza y por nuestra voz todas sus criaturas se unen en la alabanza (Plegaria IV).

Así la Eucaristía, en la tierra —mientras esperamos su venida gloriosa— se une a la liturgia de alabanza que en el cielo ejerce el Sumo y Eterno Sacerdote, Cristo (Hebreos 9 y 10) y en la que los santos y los ángeles se unen cantando sin cesar (Isaías 6, 1-4).

Y mientras esperamos la vuelta gloriosa del Señor nuestro Salvador Jesucristo, pedimos a Dios que al compartir el pan y el cáliz, el Espíritu Santo nos haga a nosotros víctimas vivas, unidos a Cristo, víctima eucarística, para su alabanza (Plegaria IV). Espera más de su bondad, que todos sus hijos nos reunamos un día en la heredad de su reino para allí, junto con toda su creación —libre ya del pecado y de la muerte— glorifiquemos eternamente a Dios (Plegaria IV).

Nuestra vida unida a Cristo puede ser, tiene que ser alabanza de su gloria unida a Cristo por quien fueron creadas todas las cosas (Juan 1, 3-10), unida a Cristo por quien el Padre sigue creando todos los bienes, los santifica, los llena de vida, los bendice y los reparte entre nosotros (Plegaria I).

Recorramos, meditemos los textos de la liturgia eucarística y descubriremos ese sentido de alabanza del que está penetrada. Y alimentada en la Eucaristía la vida entera del cristiano que ha sido bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales, hechos hijos en Jesucristo seremos alabanza de su gloria (Efesios 1). La vida entera se hace alabanza de Dios, gloria, manifestación del amor de Dios creador, redentor y santificador. «Ofrezcamos, sin cesar, por medio de Él a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre (Hebreos 13, 15)».

La alabanza a Dios, consecuencia de nuestro reconocimiento de su infinita grandeza y de su amor se concretarían en una acción de gracias «siempre y en todo lugar» como cantamos en casi todos los prefacios que abren la plegaria eucarística.

Y se concretará también en la presentación confiada de una súplica insistente de la ayuda de Dios en las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

Así el sacrificio de la cruz se hace presente y perenne hasta que Él vuelva y se hace eficacia salvadora de los que en la Eucaristía nos unimos en el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo y un solo espíritu para honor y gloria de la Trinidad. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 22, 3ª época



El oficio de lectura celebración de la adoración nocturna

A parte de la Eucaristía la celebración propia de la Adoración Nocturna es el Oficio de lectura. Por ello se le debe dar toda la solemnidad que se le merece. Se trata de una verdadera celebración litúrgica, no de un mero ejercicio devocional —por eso se le llama «Oficio»— de «lectura», de asimilación orante de la Palabra de Dios. Si las Laudes, como oración matutina, y las Vísperas, como oración vespertina, son el doble quicio sobre el que gira el Oficio cotidiano y se deben considerar y celebrar como las Horas principales (OGLH 37), las primeras están dirigidas y ordenadas a santificar la mañana y se celebran con la primera luz del día (OGLH 38), y las otras, por la tarde, cuando ya declina el día, en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada, y por cuanto hemos logrado realizar con acierto (OGLH 39).

Luis de Trelles, el fundador, tuvo el acierto de adelantarse en más de cien años al Concilio Vaticano II al incorporar el Oficio divino al rezo comunitario de la Adoración Nocturna ya desde el principio. Hay que tener en cuenta que entonces el llamado «Breviario» estaba reservado a los clérigos que lo «cumplían» en general individualmente, y al coro de canónigos y a los monasterios

de monjes y monjas. Fue verdaderamente una auténtica novedad. Pero en aquel tiempo lo importante era el rezo de todas las Horas. Por ello se distribuían a lo largo de la noche: Vísperas, Completas, Maitines, e incluso las Horas Menores de Prima, Tercia, Sexta y Nona. El Concilio Vaticano II «recomienda que los laicos recen el Oficio divino o con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso en particular» (SC 100). «Se recomienda asimismo a los laicos, dondequiera que se reúnan en asambleas de oración, de apostolado, o por cualquier otro motivo, que reciten el Oficio de la Iglesia, celebrando alguna parte de la Liturgia de las Horas (OGLH 27).



De acuerdo con la reforma litúrgica hubo que reestructurar nuestras vigiliat. Antes se terminaban con la celebración de la Eucaristía, incluso con el Santísimo expuesto, ahora con más lógica comienzan con ella. «Siendo fin propio de la Liturgia de las Horas la santificación del día y de todo el trabajo humano, se ha llevado a cabo su reforma procurando que en lo



posible las Horas respondan de verdad al momento del día... Porque ayuda mucho, tanto para santificar realmente el día como para rezar con fruto espiritual las Horas, que su recitación se tenga en el tiempo

más aproximado al verdadero tiempo natural de cada Hora canónica (OGLH 11). Por tanto, de acuerdo con este principio tan importante se debe dar todo el relieve posible a la celebración los nunca mejor dicho «Maitines», para la Adoración Nocturna la más importante después de la Eucaristía.

El actualmente llamado Oficio de lectura representa la última etapa de una celebración de plegaria que tenía lugar durante la noche, y que tan hondas raíces tiene tanto en el ejemplo del propio Jesús (cf Lc 6, 12; Mt 14, 23. 25), como en la Iglesia primitiva (cf Hch 16, 25; 20, 7 ss). Esta práctica hay que asociarla a los consejos del Señor y de los Apóstoles sobre la vigilancia y la oración (cf Mt 26,41; Lc 21,36; Rm 13, 11; 1P 4, 7). En la Edad Media ya era una Hora de las más importantes, no sólo en el Monacato, sino también en las iglesias principales de Roma, Jerusalén y Milán. Comprendía varios Nocturnos o divisiones, de acuerdo con las vigiliias o partes de la noche. Por lo regular comenzaba en plena



noche, antes del «canto del gallo», y duraba hasta el alba, con el simbolismo eclesial de la esposa que vela y de las vírgenes prudentes en espera del Esposo.

El Oficio de lectura es una Hora algo más extensa que las otras, tranquila, contemplativa. Es una lectura espiritual que la Iglesia nos propone, nos sazona con responsorios y comentarios, y nos hace acompañar con la oración de los salmos. Es tiempo de oración personal y comunitaria, un momento de sabrosa y sapiencial plegaria de la palabra y con la palabra. Es lo que en la tradición monástica se llamaba «lectio divina», es decir, escucha, diálogo, meditación, ejercicio de profundización amorosa, encuentro con el Dios que nos habla. La Liturgia de las Horas acentúa la dimensión orante del diálogo entre Dios y la meditación de la escucha de la Palabra. Pero lo que en otras celebraciones litúrgicas queda reducido a la respuesta del salmo responsorial o al breve silencio después de las lecturas, el Oficio de lectura es interiorización de la Palabra por la oración y la fe, contemplación y vivencia, plegaria en una palabra, plegaria basada, nutrida y realizada con la misma Sagrada Escritura. «La oración debe acompañar a la lectura



de la Sagrada Escritura, a fin de que se establezca un coloquio entre Dios y el hombre, puesto que con él hablamos cuando oramos y lo escuchamos a él cuando leemos los divinos oráculos (DV 25) y, por lo mismo, el Oficio de lectura consta también de salmos, de un himno, de una oración y de otras fórmulas, y tiene de suyo carácter de oración» (OGLH 56).

Las lecturas de la Biblia van recorriendo los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, excepto los Evangelios, que se reservan a la liturgia eucarística. Y la segunda lectura ofrece la mejor antología de los escritos de la tradición cristiana, con los Padres y los Santos, los textos del Magisterio de la Iglesia, alimento para confrontar la palabra con la vida, sobre todo con la vida de santidad, cuyos frutos admiramos en los santos y santas. De este modo, el Oficio de lectura viene a ser participación en la asimilación de la Palabra de Dios, hecha por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu. «Mediante el trato asiduo con los documentos que presenta la tradición universal de la Iglesia, los lectores son llevados a una meditación más plena de la Sagrada Escritura y a un amo suave y vivo hacia ella. Porque los escritos de los Santos Padres son testigos preclaros de aquella meditación de la Palabra de Dios mediante la cual la Iglesia, que tiene consigo el consejo y el Espíritu de su Dios y esposo, se

afana por conseguir una inteligencia más profunda de la Sagrada Escritura» (OGLH 164).

El Oficio de lectura, lo mismo que la Liturgia de la Palabra de la Eucaristía pueden y deben alimentar nuestra oración personal ante Jesús Sacramentado. La presencia santa de Jesús invita a buscar en la Palabra la luz que ilumina y hace crecer la fe. El clima de recogimiento que se respira en la adoración favorece la acogida generosa de la Palabra de Dios. Acoger la Palabra de Dios no es sólo acoger un mensaje, una doctrina, es acoger a la misma Persona que habla. La Palabra se hace conversación oracional en el corazón del adorador, diálogo íntimo y personal, intenso y profundo, actuado por el Espíritu Santo. El orante ante el Santísimo abre su corazón, como tierra fecunda, para recibir la semilla de la Palabra divina, acogerla en el silencio del tiempo, asimilarla para que germine en fruto y en compromiso. Jesús Sacramentado es el mismo que nos habla por su Palabra, nos interroga, nos interpela, aquí y ahora, y espera nuestra respuesta. En las celebraciones ordinarias no tenemos tiempo de asimilar esa Palabra. En el silencio de la noche, tranquilamente, sin prisas, podemos acoger esa Palabra, pasarla por nuestro corazón y ofrecer la respuesta que espera y merece el Señor. ■

José Luis Otaño (†)



Para ser feliz...



26 de julio de 1936

Ayer y hoy, días de fiesta, tengo mucho tiempo libre. Por tanto lo puedo dedicar a escribir mis impresiones, como hasta ahora lo vengo haciendo.

Hoy es domingo, y en estos momentos las siete de la mañana de un día precioso del mes de julio.

Ya he oído la Santa Misa, y en ella he recibido al Señor. He oído la palabra de Dios en el Capítulo por medio de nuestro Rvdo. Padre, que nos ha hablado a la Comunidad de los deberes de la corrección fraterna; luego he desayunado y he ido después a rezarle una Salve a la Virgen Inmaculada en una capillita que hay junto al altar Mayor.

Ahora tengo delante de mí un Crucifijo de hierro y un retrato de la Virgen

María recortado de un periódico y pegado en un cartón...

La imagen es la Soledad de Mena, y que un alma piadosa me mandó en una carta con estas palabras: «¿Quién se puede quejar de padecer?».

A mi izquierda, está la ventana por donde me entra el fresco de la mañana..., y alguna que otra mosca.

Tengo por delante dos horas..., dos horas de paz y de silencio...

Tengo además un corazón enamorado de Dios..., y una pluma y un papel...; tengo, pues, motivos (aparte las moscas) para ser feliz.

La verdad es que con qué poco se contenta un frailecillo trapense.

Si estuviera en el mundo, quizás estaría pensando en alguna excursión complicada, cuanto más complicada mejor..., hubiera, seguramente, dado mil vueltas por la casa sin saber qué traje ponerme, hubiera leído los epígrafes de los perió-



dicos sin enterarme de las noticias, hubiera dado dos manotazos en el piano, y *enchufado* la radio, y por último me hubiera decidido por no hacer nada, que es lo más cómodo.

¡Señor, Señor, qué vida más complicada se lleva en el mundo!...

¡Cuánto tiempo perdido!..., ¡qué difícil de contentar es el hombre!

En cambio aquí, en la paz de mi Monasterio, qué bien se vive sin nada..., sin periódicos ni radios..., con solo el traje puesto que no nos quitamos ni para dormir..., con nuestra Regla que nos tasa el tiempo y nos señala lo que hemos de hacer, con la seguridad de que, lo que hacemos, es la Voluntad de Dios...

Qué bien se vive sin las complicaciones del mundo..., en el silencio y en el retiro.

Cuántos motivos tengo para agradecerle a Dios mi vocación..., mi vocación que se basa en buscar a Dios en la sencillez y en la *simplicidad* de todo.

Qué feliz es el trapense que de veras es trapense, no sólo en lo exterior, sino también en la sencillez del interior. Para los que en el mundo hemos sido algo complicados..., en fin, no me sé explicar, pero he llegado a compren-



der las palabras de Jesús; «Si no os hicieréis como niños...».

¡Cuántas cosas necesita el mundo para ser feliz!...

Ser feliz a su modo..., y visto desde el punto de vista trapense; ¡con qué poco se contenta!

Pues ni un millón de mundos cargados de riqueza son suficientes para compensar el acto de amor de Dios del más humilde Oblato trapense.

El mundo dice al monje: «Estás loco, lo dejas todo, y hallas tu contento en nada».

Pero el monje le dice al mundo: «No es así, sino todo lo contrario...; deajo lo que no es nada para tenerlo todo».

Verdad es que aquí nada tengo, ni aún voluntad, ni libertad; pero tengo en cambio a Dios..., a ese Dios que tú no puedes darme.

En fin, hay cosas que no se pueden comparar.

Pregunta: ¿Para qué haría Dios las moscas?

Respuesta: Para que yo me calara la capucha. ■

San Rafael Arnáiz
Vida y escritos





Día de amor y de bonanza

Que eres loba de mar y remadora,
Virgen del Carmen, y patrona mía,
escrito está en la frente de la aurora,
cuyo manto es el mar de mi bahía.

Que eres mi timonel, que eres la guía
de mi oculta sirena cantadora,
escrito está en la frente de la proa
de mi navío, al sol del mediodía.

Que tú me salvarás, ¡oh marinera
Virgen del Carmen!, cuando la escollera
parta la frente en dos de mi navío,

loba de espuma azul en los altares,
con agua amarga y dulce de los mares
escrito está en el fiero pecho mío.

Rafael Alberti



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2016

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	16	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	28	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	8	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	8	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	1	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	8	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	1	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	21:00
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	1	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	22	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arce 30	915 082 374	22:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	9	Santísimo Sacramento	Alcalde Sáinz de Baranda, 3	915 73 32 04	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	8	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	25	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	18	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2016

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	1	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	15	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	30	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	2	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	2	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	1	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	8	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	15	San Ricardo	Gaztambide 21	914 432 291	21:00
Secc. Madrid	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	8	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterías S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30



Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de julio de 2016

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 38	Ntra. Sra. de la Luz
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 39	San Jenaro
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 40	San Alberto Magno
Día 28	Secc. de Las Rozas	Turno I, II y III	

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25.

Mes de agosto de 2016

Día 4	Ángel Blanco
Día 11	Ramón de Bustos
Día 18	Jesús Quiroga
Día 25	Jesús Alcalá

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

Rezo del Manual para el mes de julio 2016

Esquema del Domingo I	día 1 y del 23 al 29	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 2 al 8 y del 30 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 9 al 15	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 16 al 22	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



DÍA 25 DE JULIO DE 2016
SANTIAGO APÓSTOL,
PATRÓN DE ESPAÑA



**Astro brillante de España,
apóstol Santiago,
tu cuerpo descansa en la paz,
tu gloria pervive entre nosotros**